

EDITORIAL

Son muchas las expectativas que el cambio político suscita en el país; nosotros también esperamos. Queremos ver si las recientes votaciones repercuten de algún modo sobre la sanidad. Queremos creer que los partidos políticos van a tomarse en serio la discriminación que del enfermo mental hace la Seguridad Social.

Queremos creer que la mayor epidemia del país —el alcoholismo— va a ser abordada seriamente. Queremos que se dé a conocer y se ponga en marcha todo lo concluido por la Comisión Interministerial sobre alcoholismo y drogas.

Queremos que se legisle seriamente sobre el consumo de bebidas alcohólicas, que se desgraven fiscalmente los zumos y refrescos, que se prohíba la publicidad televisiva, que se informe a toda la población de los riesgos del alcohol y del peligro que entrañan objetivamente otras drogas, que se regule la venta de específicos en las farmacias de modo que las gentes no se automediquen; queremos que en los programas de enseñanza se incluyan temas fundamentales de sanidad, que se revise la ordenanza laboral con relación a la embriaguez habitual y el despido... En una palabra, precisamos de una sanidad preventiva que impida el que todo el país sea intoxicado por una minoría. Repetimos, y lo haremos hasta la saciedad, que el alcoholismo, antes de ser un problema médico, lo es social, cultural, económico y político.